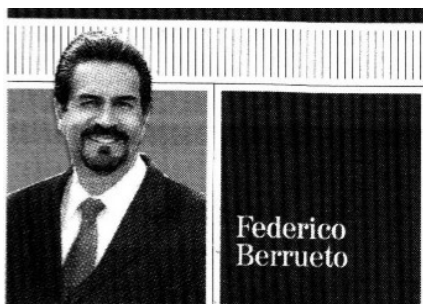




Federico Berrueto

Políticos secuestrados

La negociación y el acuerdo son propios de la política, incluso que el contenido de los consensos exprese los intereses inmediatos de los grupos y partidos políticos. La cuestión es que éstos ocurran debajo de la mesa, que no exista una deliberación pública y que se excluya la opinión de todos los involucrados e interesados, no siempre actores de la política

La política nacional está secuestrada. El tamaño del chantaje es la divisa con la que se tasan los acuerdos entre las fuerzas políticas. No es de ahora, de hecho la crisis mayor del régimen priista, derivada de la elección de 1988, se resolvió por la vía del acuerdo entre el Presidente y la dirección nacional del PAN. Clouthier, candidato en protesta, se quedó colgado de la brocha; el PAN al menos tuvo el decoro de hacer pública su posición y el pliego petitorio hacia la negociación para avalar al régimen de Salinas; para justificarse invocaron legitimidad derivada no de origen. La peor parte la llevó el ingeniero Cárdenas y el nuevo partido que surgiría de la inconformidad. 1988 es la génesis no sólo del PRD, también de los acuerdos bajo la mesa y a contrapelo del resultado electoral, el toma y daca entre cúpulos, del quid pro quo al que remite el senador Beltrones como principio elemental de la política. No debe sorprender el regreso del pasado y sus personajes.

A Fox no lo secuestraron sus adversarios. Se perdió en el camino por su incapacidad para entender al país y lo que él representaba. Se conformó con una buena campaña y con el registro histórico de haber echado al PRI de Los Pinos. A Fox lo secuestró su propia ignorancia y sus elementales limitaciones. Tuvo

un buen gabinete. La magnitud del fracaso pronto se conoció por las personas de mayor talento, visión y ambición como Jorge Castañeda y Aguilar Zinser, también por otros no con tan buenas prendas, pero con instinto como Lino Korrodi y

José Luis González. Lo de Fox es una enorme pérdida para el país, se dejó pasar la oportunidad del gran cambio democrático y se concluyó haciendo aquello por lo que el PAN luchó desde su origen: el uso electoral del poder gubernamental.

La presidencia de Calderón ha estado sometida al chantaje desde el momento mismo de la toma de protesta. Gamboa y Beltrones aprovecharon la intransigencia de López Obrador, el temor de Calderón y el complejo de ilegitimidad del PAN. La solución no la aportó el PRI como tal, sino quienes mayor habilidad tenían, desde siempre, para explotar las debilidades de los hombres en el poder, especialmente, sus miedos, vida oculta e incertidumbre. Su ubicación en el Congreso y condición de coordinadores significó dejar a las gallinas en manos del coyote. Para el encumbramiento del senador Beltrones fue clave que el PRD legislativo se haya distanciado de AMLO y que Leonel Godoy, candidato a gobernador en Michoacán, y los gobernadores perredistas se hayan desmarcado del lopezobradorismo.

El quid pro quo no fue la reforma del ISSSTE, fue la electoral: se

impidió constitucionalmente que los gobernadores hicieran publicidad, se cerró el ingreso de nuevos partidos, se sometió al IFE y al Tribunal a los partidos dando carta de naturalización a la partidocracia. La reforma energética y la fiscal fueron broma cruel, mientras el país camina al borde del abismo. PEMEX está en la bancarrota y el déficit en las finanzas públicas es mucho más grave y serio de lo que el coordinador de los priistas en la Cámara de Diputados asume. Las

cifras no mienten: el desplome de los ingresos petroleros es acelerado e irreversible, y la recaudación fiscal es una de las más bajas en el mundo.

El mensaje del presidente Calderón con motivo de su tercer Informe hizo pensar en un giro. Los hechos no lo revelan. La ratificación del procurador Chávez Chávez reedita el chantaje como medio de colaboración parlamentaria. La reforma fiscal pende de un hilo al tiempo que el coordinador del Senado demanda, a cambio de su aprobación, que el Presidente haga suya la propuesta de que para 2012, el Congreso o los diputados y no los votos de la elección sean los que definan al jefe de Gobierno y al mismo gabinete, una manera de ganar el poder a espaldas del sufragio, como ha ocurrido en el Congreso desde 2006.

La negociación y el acuerdo son propios de la política, incluso

Continúa en siguiente hoja



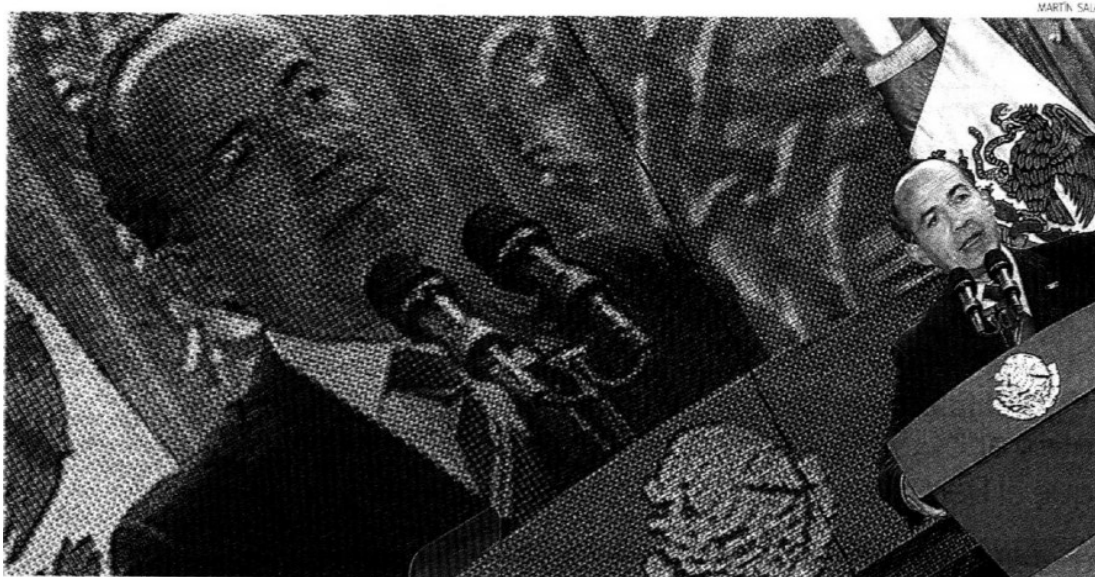
Fecha 27.09.2009	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

que el contenido de los consensos exprese los intereses inmediatos de los grupos y partidos políticos. La cuestión es que éstos ocurran debajo de la mesa, que no exista una deliberación pública y que se excluya la opinión de todos los invo-

lucrados e interesados, no siempre actores de la política. Al país le urge entendimiento entre sus políticos, cambios que faciliten la transición genuinamente democrática y que lleven al país a una efectiva modernidad. La manera como se cons-

truye el entendimiento define el contenido y el alcance del cambio. Una sociedad excluida es el saldo necesario de políticos secuestrados por el chantaje y por el tamaño de sus propios miedos. ■■

fberruetop@gmail.com



Quid pro quo. Septiembre de 2009

El mensaje del presidente Calderón con motivo de su tercer Informe hizo pensar en un giro. Los hechos no lo revelan. La ratificación del procurador Chávez Chávez reedita el chantaje como medio de colaboración parlamentaria